

de la DLL no es otro que «formar lingüísticamente al individuo, formar en la didáctica específica al especialista e investigar en las cuestiones relacionadas con las dos finalidades mencionadas».

José Luis Correa Santana

Moreno Cabrera, J. C.

La dignidad e igualdad de las lenguas

Madrid, Alianza Editorial, 2000

Alianza Editorial (Lingüística) ha sacado al mercado en 1999 y 2000 dos obras emparentadas en muchos aspectos y, parcialmente, complementarias: *¿Qué son las lenguas?*, de Enrique Bernárdez, y ésta del profesor Moreno Cabrera que reseñamos aquí, ambas en la línea de divulgación rigurosa que caracterizan, entre otras y también en los últimos años, a publicaciones como *Linguistics* (H. G. Widdowson), *Sociolinguistics* (G. Yule) y *Second Language Acquisition* (R. Ellis), de Cambridge University Press. Sirven todas de guía fiable para quien, interesado en el lenguaje, pretenda seguir (o descubrir) la hora actual de su investigación, muy útiles también para profesionales de los distintos niveles de la escala docente que han sustentado o siguen sustentando su práctica en conceptos y descripciones tradicionales obviamente barridos por el intenso y valioso trabajo de los lingüistas modernos en los últimos decenios del siglo xx. En este sentido, no cabe sino congratularse de la pertinente y acertada decisión de Alianza de ceder la palabra a estos expertos en una disciplina tan apasionante y central en la vida de todos como es el lenguaje.

La dignidad e igualdad de las lenguas tiene de partida un objetivo científicamente encomiable y una intención solidaria y ética; por un lado, refuta un buen número de asertos lingüísticos establecidos, clásicos y discriminatorios que —bien en el ámbito escolar o en el más común de la calle— parecen perpetuarse; por otro, desde el simple análisis lingüístico extrapola valores de convivencia al más vasto escenario de la vida humana en sociedad. Todas las lenguas conocidas, pasadas y presentes, dice Moreno Cabrera, «tienen un grado similar de desarrollo. No hay lenguas humanas más simples o más complejas, más ricas o más pobres, más cultas o menos cultas, más o menos útiles para la comunicación. Sin embargo, todavía circulan entre nosotros muchas ideas y afirmaciones que tienen su origen en prejuicios. Este libro [...] inten-

ta mostrar que se basan en errores de apreciación o en presupuestos ideológicos ajenos a la estructura lingüística».

Estamos ante una lectura estimulante –para lingüistas y público en general– por muchos motivos, pero sobre todo, en esta hora de la construcción de la Europa de las Comunidades, esta obra puede pertrechar de argumentos a quien tenga la voluntad de armarse lingüísticamente en defensa de valores como igualdad, respeto a la diversidad, conocimiento del otro, cooperación y solidaridad. Palabras todas registradas igualmente en el diccionario y en la vida. Los ancestrales «mecanismos de conquista e imposición de una lengua y una cultura sobre la de los vecinos por la fuerza o por el convencimiento de que las demás lenguas o variedades son inferiores» deben ser sustituidos por otros que persiguen el entendimiento y la armonía, «las relaciones equilibradas y en pie de igualdad que se dan en una sociedad en la que aprender a hablar y a entender otras lenguas o variedades (por pocos hablantes que tengan) no se considere una tarea inútil y onerosa, en la que todos hacen el esfuerzo de entender a los demás [...] interacción cultural y lingüística que no puede tener otro efecto que el de enriquecernos cultural y humanamente». Aquí, pertinentemente, rescata el autor el término *sesquilingüismo*, acuñado, según nos informa, por Hockett en 1972.

En efecto, en esta apasionada crítica de la discriminación de las lenguas (y otras discriminaciones derivadas) el autor, mediante análisis teóricos y prácticos, fustiga y anula dialécticamente en las trescientas páginas del libro, concepciones lingüísticas antiguas pero aún dominantes, de raíz inequívocamente ideológica y prepotente, «manifestadas a través de juicios de valor sobre las lenguas». Se trata de una epistemología –quizás término inadecuado a juzgar por sus postulados– que, construida sobre idealizadas observaciones cortas y pretensiones de dominio largas, establecía una prelación de excelencia sin base científica alguna y con indicios de una paralela voluntad hegemónica (perdonen el salto de eje: vean en el libro de Enrique Bernárdez sus argumentaciones sobre las Academias de la lengua).

Este trabajo llega, comprensiblemente, en un tiempo en el que la incesante producción investigadora de la lingüística moderna está presentando pruebas (evidencias) incontestables sobre las que fundamentar cualquier dictamen acerca de las lenguas. Aquí las referencias y apoyos bibliográficos del autor son sobresalientes, asistido, sin duda, por las «apropiaciones» plurilingües que exhibe. Un rápida pasada sobre algunos epígrafes del índice ilustra la índole nuclear de los ingredientes del debate: *la esencia de las lenguas, lengua y dialecto, el chovinismo lingüístico, la excelencia de los tipos lingüísticos, la facilidad y dificultad de las lenguas, los idiomas los hace el pueblo, lengua escrita y lengua hablada,*

el origen de las lenguas es muy humilde, literatura e idioma, lenguas en peligro y política lingüística, la responsabilidad de los lingüistas... Se adjuntan también unos apéndices, entre los que el referido a *lenguas europeas en peligro* y a *la variedad del inglés de Inglaterra*, así como el extracto de la *declaración universal de derechos lingüísticos* nos parecen especialmente interesantes. Se completa con una amplia y actualizada bibliografía (*very juicy*) marcada por el autor según considere la entrada * *recomendada para iniciarse* o ** *recomendada (tout court)*.

Un libro de base científica y de aspiración ética, en el que se reclama al lingüista que su tarea sea socialmente responsable, nunca al margen de los hablantes —característica de casi todas las orientaciones de la lingüística del siglo xx que ha de ser corregida—, que desempeñe el papel fundamental de desmontar «ese racismo lingüístico como caso particular del racismo general». Es previsible que el libro, como es deseo explícito de su autor, contribuya a todas estas cosas.

Emilio Menéndez Ayuso

Quevedo García, F. J. y Torres Cabrera, G.

Aprender nuestra lengua con la literatura canaria

Telde, Ayuntamiento de Telde, 1999

Como espejo que es de la realidad, la literatura nos devuelve su particular visión del mundo que nos rodea. En el centro de esa visión aparece un contenido que no suele formar parte del argumento de la obra, pero que sin embargo siempre está presente: la lengua. El uso que los escritores hacen del material lingüístico, en su vertiente no literaria, siempre ha sido ejemplarizante (en sentido estricto), y así lo atestiguan, entre otros, los diccionarios de autoridades, las gramáticas o los manuales de texto escolares.

El libro de los profesores F. Quevedo García y G. Torres Cabrera revela ese carácter ejemplar de la literatura al reunir un conjunto de textos literarios con el objetivo de acercar la lengua a los alumnos universitarios. Ahora bien, lo novedoso de la experiencia es que los textos que sirven para ilustrar los diferentes fenómenos lingüísticos pertenecen a un acervo cultural concreto, el de la literatura canaria, de tal modo que los destinatarios del libro no sólo aprenden la lengua (en este caso la castellana), sino que lo hacen desde una experiencia lingüística y cultural determinada.